EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

VER Y NO VER,

COMEDIA EN UN ACTO.



MADRID,
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

16

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

- *Albacete.* Serna.
- *Alcoy.* V.deMartíé hijos
- *Algeciras.* Almenara.
- *Alicante.* Ibarra.
- *Almeria.* Alvarez.
- *Aranjuez.* Sainz.
- *Avila.* Rico.
- *Badajoz* Orduña.
- *Barcelona.* Viuda de Mayol.
- *Bilbao.* Astuy.
- *Burgos.* Hervias.
- *Cáceres.* Valiente.
- *Cádiz.* V. de Moraleda.
- *Castrourdiales.* García de la Puente.
- *Córdoba.* Lozano.
- *Cuenca.* Mariana.
- *Castellon.* Lara.
- *Ciudad-Real.* Arellano.
- *Coruña.* García Alvarez.
- *Cartagena.* Muñoz Garcia.
- *Chiclana.* Sanchez.
- *Ecija.* Garcia.
- *Figueras.* Conte Lacoste.
- *Gerona.* Dorca.
- *Gijon.* Ezcurdia.
- *Granada.* Zamora.
- *Guadalajara.* Oñana.
- *Habana.* CharlainyFernz.
- *Haro.* Quintana.
- *Huelva.* Osorno.
- *Huesca.* Guillen.
- *Jaen.* Idalgo.
- *Jerez.* Bueno.
- *Leon.* Viuda de Miñon.
- *Lérida.* Rixact.
- *Lugo.* Pujol y Masía.
- *Lorca.* Delgado.
- *Logroño.* Verdejo.
- *Loja.* Cano.
- *Malaga* Casilari.
- *Mataró.* Abadal.
- *Murcia.* Mateos.
- *Motril.* Ballesteros.
- *Manzanares.* Acebedo.
- *Mondoñedo.* Delgado.
- *Orense.* Robles.
- *Oviedo.* Palacio.
- *Osuna.* Montero.
- *Palencia.* Gutierrez éhijos.
- *Palma.* Gelabert.
- *Pamplona.* Barrena.
- *Palma del.Rio.* Gamero.
- *Pontevedra.* Cubeiro.
- *Puerto de Santa Maria.* Valderrama.
- *Puerto-Rico.* Marquez.
- *Reus.* Prins.
- *Ronda.* Gutierrez.
- *Sanlucar.* Esper.
- *S. Fernando.* Meneses.
- *Sta. Cruz de Tenerife.* Ramirez.
- *Santander.* Laparte.
- *Santiago.* Sanchez y Rua.
- *Soria.* Rioja.
- *Segovia.* Alonso.
- *S. Sebastian.* Garralda.
- *Sevilla.* Alvarezy Comp.
- *Salamanca.* Huebra.
- *Segorbe.* Clavel.
- *Tarragona.* Aymat.
- *Toro.* Tejedor.
- *Toledo.* Hernandez.
- *Teruel.* Castillo.
- *Tuy.* Martz. dela Cruz.
- *Talavera.* Castro.
- *Valencia.* M. Garin.
- *Valladolid.* Hernaiz.
- *Vitoria.* Galindo.
- *Zamora.* Calamita.
- *Zaragoza.* Pintor.

VER Y NO VER,

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Representada con aplauso en el teatro del Príncipe, á beneficio de la primera actriz doña Teodora Lamadrid, la noche del 11 de Mayo de 1855.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

AL EXMO. SR. D. VENTURA DE LA VEGA

Dedica este juguete cómico, á buena cuenta de lo mucho que le debe,

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA LUISA........	DOÑA MARIA RODRIGUEZ.
DOÑA MARIQUITA...	DOÑA ANTONIA SEGURA.
D. EDUARDO........	D. FERNANDO OSSORIO.
EL SEÑOR JUAN.....	D. VICENTE R. JORDAN.
ANICETO............	D. JOSÉ ALISEDO.

La escena pasa en Madrid, en casa de don Eduardo. Año de 185...

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada, con dos puertas al fondo: la de la derecha da á la calle; la de la izquierda, que estará cubierta con una colgadura, figura dar á las habitaciones interiores de la casa. A la derecha del actor un balcon practicable. A la izquierda dos puertas, una, que será la de segundo término, figura ser el gabinete de D. Eduardo, y la otra el de Doña Mariquita. En el centro del teatro una mesa de nogal bastante grande. Junto al balcon un sofá, y encima de él un bastidor de falda, en donde se verá un ciervo bordado.

ESCENA PRIMERA.

MARIQUITA *y* LUISA, *sentadas en un sofá.*

MARIQ. Yo haré lo que tú me digas.
LUISA. Oh! si, hazlo, hazlo por mí,
porque con un hombre así
haria yo pocas migas.
Picaronazo!... Y tú quieres
á ese hombre, á esa fiera?...
MARIQ. Si él no fuera...
LUISA. (*Remedándola.*) Si él no fuera...

Y dirán que las mujeres...

MARIQ. Él es honrado...

LUISA. Si, y bien?

MARIQ. Elegante, juicioso...
no es feo...

LUISA. Pero es celoso,
que es peor.

MARIQ. No.

LUISA. Y habrá quien
pueda escuchar sosegada
que le defiendes aun,
cuando tu marido es un...
un... yo no encuentro nada
comparable, ni se encuentra.
Que sospechas y qué antojos!
á mí, chica, apenas entra
ya me asusta con sus ojos.
Qué ojos pone! has reparado?

MARIQ. Y tanto.

LUISA. Bah! ya lo creo.
Tambien dirás que no es feo
cuando entra tan desojado?

MARIQ. Excesos son del querer
esos celos enojosos.

LUISA. Pues si dicen que hay celosos
que pegan á su mujer!...

MARIQ. Pues él nunca...

LUISA. Chica, chica;
pues no te faltaba mas.

MARIQ. Lo que es pegarme jamás...

LUISA. Bien; pero te mortifica.

MARIQ. No siempre, que ratos tiene
muy complacientes conmigo:
cuando estamos solos...

LUISA. Digo!
Porque entonces le conviene.
Pero, chica, francamente;
como yo hubiera sabido
que tenias por marido
un celoso impertinente,
no me dejo á Andalucia.

MARIQ. Pero qué le hemos de hacer?

LUÍSA. Ante todo hacerle ver
que su celosa mania,
su ridícula asechanza
hiere tu amor propio. Asi
tal vez lograrás que en tí
tenga completa confianza.

MARIQ. Su mal es incorregible:
yo no le encuentro remedio.

LUISA. Pues mira, tal vez un medio
encuentre yo.

MARIQ. Tú?

LUISA. Es posible.
Darle celos.

MARIQ. Ya los tiene.

LUISA. Darle mas.

MARIQ. Y si se enfada?

LUISA. No sirves para casada.
Corregirle te conviene.

MARIQ. Pero...

LUISA. O sigues el consejo
que te dicte mi experiencia,
ó tomo la diligencia
mañana mismo, y te dejo.

MARIQ. Bien, Luisa, bien; haré,
con tal que tú no me dejes,
todo cuanto me aconsejes.

LUISA. Entonces me quedaré.
Para qué, vamos á ver,
dejé la paz de mi tierra,
para presenciar la guerra
entre marido y mujer?
Yo soy tu amiga mejor,
y quiero prestarte ayuda
contra un marido que duda
de tu virtud, de tu honor.
De ese hombre que estrafalario
de un cabello hace un fantasma;
que si te ries se pasma,
en fin, de ese visionario.
Oh! si mi difunto esposo
como el tuyo hubiera sido,
yo le hubiera corregido;

pero aquel no era celoso.
(*Eduardo sale por la puerta de la derecha y se queda parado en el dintel.*)

ESCENA II.

DICHAS, EDUARDO.

LUISA. (Chit! que sale.) (*A Mariquita.*)
MARIQ. (Estoy temblando.)
LUISA. (No temas: déjame hacer.)
EDUARDO. (La andaluza y mi mujer
solas y cuchicheando?
No me gusta esta viudita.)
LUISA. (*Alzando la voz.*)
Con que dices que hoy llegó
y al momento te pidió
para esta tarde una cita?
EDUARDO. (Una cita!)
(*Se coloca detrás de una butaca que estará cerca de la puerta por donde salió.*)
MARIQ. (*Bajando la voz.*) (Que está allí
escuchando.)
LUISA. (Ya lo sé.)
MARIQ. (Pero y si se enfada?)
LUISA. (Eh!
no temas y dí que si.)
MARIQ. (*Alto.*) Si. (No comprendo...)
LUISA. (Mejor.)
MARIQ. (No ves que le mortificas?)
LUISA. (Necia.) (*Alto.*) Segun tú te explicas,
él fué tu primer amor.
EDUARDO. (Mujer infame!)
(*Pasa de aquella butaca á otra que está mas próxima al proscenio. Esto lo hará á gatas.*)
MARIQ. (Por Dios!)
LUISA. (Calla!) Sabes que me agrada
su carta? Está redactada
con un talento...
EDUARDO. (A las dos
si salgo las acogoto.)

LUISA. Es buen mozo?
MARIQ. Oh, si!
EDUARDO. (Y le aplaude!...
Como las coja en el fraude
va á haber aqui un terremoto!)
LUISA. Ante todo la manera
es preciso convenir
de cómo haremos salir
á tu esposo.
EDUARDO. (Habrá tercera!)
LUISA. Porque aqui estorba.
EDUARDO. (Bellaca!
qué consejos!)
MORIQ. (*Bajo.*) (Pobrecillo!
dónde está?)
LUISA. (*Bajo.*) (Hecho un ovillo
detrás de aquella butaca.)
MARIQ. (Le estamos dando un mal rato,
y va á enfermar.)
LUISA. (Bah, bah, bah!)
EDUARDO. (No oigo nada.)
LUISA. (Ahora hácia acá
se aproxima haciendo el gato.
(*Eduardo llega arastras junto al confidente en donde estan las señoras, y se coloca de modo que el público le vea; esto es, á un lado. Despues se pone la mano en la oreja, como para oir mejor. Luisa muy bajo á Mariquita le dice los versos que siguen, durante los cuales Eduardo muestra lo incómodo de su postura y su impaciencia.*)
Cuando se anuncie procura
fingir cierta turbacion...)
MARIQ. (Tú no tienes corazon.)
LUISA. (Calla.)
EDUARDO. (Tengo calentura!)
MARIQ. (*En tono de súplica.*)
(Pero Luisa.)
LUISA. (*Remedándola.*) (A ver si lloras.)
EDUARDO. Esta postura es cansada,
y pues que ya no oigo nada...
(*Se coloca detras del confidente, y sacand*

la cabeza por entre la de Luisa y Mariquita, dice.)
Muy buenas tardes, señoras.

MARIQ. Ay!

LUISA. Já, já!

EDUARDO. Se rie usté?

LUISA. Que si me rio! pues no!
Si usted cuando se asomó
me ha parecido un...

EDUARDO. Qué?

LUISA. Un.. sátiro.

EDUARDO. (Hum!)

MARIQ. (Por Dios.)

EDUARDO. (Prudencia.)

LUISA. Mas me he engañado,
pues para serlo he observado
le faltan á usté los... los...

EDUARDO. Qué ocurrencia! (Yo reviento;
voy á dar un estallido.)

MARIQ. Me has dado un susto, querido.

LUISA. Y á mí.

EDUARDO. (Falsas.) Si? lo siento,
y espero humilde el perdon...
(Uf! se me come la bilis.)

LUISA. A Cloris perdone Filis,
mas con una condicion.

EDUARDO. No hay miedo que yo reproche
la penitencia; ya aguardo...

LUISA. Pues vaya usted, Eduardo,
á tomar para esta noche
un palco del teatro Real;
pero corra usted, porque hoy
hacen *La Traviatta.*

EDUAADO. Voy.
(Otra alusion personal!
(*Mariquita le pone el sombrero. Durante el resto de la escena le ayudan á vestir y le cepillan, mostrando un afan en servirle extremado. Eduardo mostrará en todos sus movimientos la impaciencia y el malestar que experimenta.*)
Eduardo, resignacion!)

LUISA. (*A Mariquita.*) Tú, acepíllale el gaban.
Pero corra usted.

EDUARDO. Qué afan!

LUISA. Ah! los guantes. (*Se los da.*)

MARIQ. Y el baston.
(*Presentándosele.*)

EDUARDO. Si. (Con él te romperia
todos los huesos, ingrata!)

MARIQ. Ven: te arreglo la corbata
un poco?

EDUARDO. Gracias. (Arpia!)

LUISA. Mientras vuelve usted, las dos
allá dentro esperaremos.
(*Aparte á Mariquita.*)
(No se irá. Ven, observemos
lo que hace.)

EDUARDO. Qué?...

LUISA. Nada. Adios!
(*Vánse foro izquierda.*)

ESCENA III.

EDUARDO, *solo.*

Uf! yo estallo! yo reviento...
mas si agoto el sufrimiento
cuando mas lo he menester,
no desbanco á esa andaluza
ni atrapo al pollo que azuza
á mi mujer.
Yo que en su virtud creia,
yo que por necia mania
mis celos llegué á tener,
cuando en la perfidia es diestra
mas que lo fué Clitemnestra
mi mujer!
Pero es preciso el artículo
de que el casado en ridículo
pronto ó tarde se ha de ver,
y en situacion tan amarga
viene un cualquiera y... se larga
con la mujer?
Matrimonio, matrimonio!

tú eres obra del demonio
ó parto de Lucifer;
porque por distintos modos,
todos son víctimas, todos,
de la mujer.
(*Eduardo se deja caer abatido sobre un sofá, y maquinalmente pone la mano encima de un bastidor de falda. Al mismo tiempo aparece el Sr. Juan por el foro derecha con unas botas en la mano, y en la puerta de la izquierda asoman las cabezas Luisa y Mariquita por un lado de la cortina.*)

ESCENA IV.

EDUARDO, *sentado*, SR. JUAN, *foro*, LUISA *y* MARIQUITA, *escondidas tras la cortina.*

LUISA. (Aun no se fué. No te dije?...)
MARIQ. Tienes razon.
EDUARDO. (*Que habrá examinado el bastidor, dice levantándose.*)
Mas qué es esto?
Ah! ya caigo. Se entretiene
mi mujer bordando un ciervo!...
La eleccion en el dibujo
hoy mas que nunca celebro.
(*Se queda contemplando el bordado.*)
JUAN. (*Desde el foro y ocultando las botas tras de su cuerpo.*)
Alli está.
EDUARDO. Hum! (*Estrujando el bastidor.*)
MARIQ. (Pobrecito.)
JUAN. (*Entrando.*) Alabado sea...
(*Eduardo tira con rabia el bastidor, que va á dar en las piernas del Sr. Juan. Al mismo tiempo se esconden tras la cortina Luisa y Mariquita.*)
Cuernos!!!
(*Eduardo se vuelve y se dirige al foro con precipitacion, coge al Sr. Juan por el cuello, y á pesar de sus ayes de dolor le con-*

duce bruscamente al proscenio.)

EDUARDO. Repita usté esa palabra.
JUAN. Ay! ay!
EDUARDO. Pronto!
JUAN. Si no puedo.
(Cogiéndose las piernas.)
EDUARDO. Que no puede usted?
JUAN. Pero, hombre...
despues de un recibimiento...
EDUARDO. Lo que usté ha dicho al entrar
es para mí de gran peso.
JUAN. De gran peso?
EDUARDO. Si señor.
JUAN. Juro á usted que no recuerdo
mas que el dolor de esta pierna.
EDUARDO. Sabe usted lo que yo siento?
No haberle roto las dos...
JUAN. Pues mire usted, yo me alegro
de que no haya sido...
EDUARDO. Calle!
JUAN. Pero despues de...
EDUARDO. Silencio! *(Pausa.)*
Y vamos á ver, quién es
usted?
JUAN. Soy el zapatero
del portal.
(Eduardo le mira con desconfianza.)
EDUARDO. (Este es un cómplice
de mi mujer; si, probemos,
y si cae en un renuncio
no le vale el ser tan viejo:
le espachurro.) Y qué se ofrece?
JUAN. Señorito, yo le tengo
á usted cierta voluntad
desde aquel dia que un puesto
en el portal de su casa
me concedió .. Usté es sujeto
que merece...
EDUARDO. (Adulador
como todos los terceros!)
JUAN. Desde entonces que me gano
honradamente el sustento

con los productos que dejan
mis cotidianos remiendos.

EDUARDO. Al grano.

JUAN. Voy.

EDUARDO. (Si resbala,
zas.)
(Hace un movimiento con la mano como si diera una cuchillada.)

JUAN. *(Retrocediendo.)* Qué!

EDUARDO. Nada. (Le desuello.)

Como usted me da de balde
aquel trozo de terreno,
francamente, yo quisiera
mostrar mi agradecimiento
hácia usted de un modo digno;
pero estan malos los tiempos,
y aun no me ha sido posible...

EDUARDO. Basta de prólogo, al hecho.

JUAN. Si, voy. Pues como decia,
hoy por fin pagarle puedo
aquel favor que no olvido.

EDUARDO. (Mucho va alargando el cuento.)

JUAN. Porque estas botas se venden.

EDUARDO. Qué?

JUAN. Y por poco dinero.
A usted le vendrán pintadas;
es una ganga; su dueño
debe estar muy apurado...

EDUARDO. (No ha sido malo el pretesto
para entrar...)

JUAN. Veinte reales
pide; yo vengo á...

EDUARDO. Embustero!

JUAN. *(Retrocediendo.)* Qué?

EDUARDO. Infame!

JUAN. Yo?

EDUARDO. Miserable!
Esas botas son el velo
de la maldad.

JUAN. Le aseguro
á usted, que son de becerro.

EDUARDO. Hágase usté el inocente:

lo sé todo!

JUAN. Si! (Qué enredo
será este...)

EDUARDO. Hombre inmoral!
Cómplice infame! Perverso!
Ya sé que robarme intenta
el tesoro de mas precio
que poseo. Pero antes...
le romperé á usted los huesos.

JUAN. Yo ladron? Si me valiera
mil reales un cabello
de su cabeza...

EDUARDO. Si nombra
esa parte de mi cuerpo
segunda vez le estrangulo.

JUAN. (Esto es un cafre. San Pedro!
qué ojos pone!... Si estará...)
(Señalando la frente con los dedos.)

EDUARDO. Porqué se pone los dedos
en la frente?

JUAN. Hombre, si...

EDUARDO. Pronto.

JUAN. Porque me pica.

EDUARDO. Embustero!
á usted no le pica nada;
lo ha oido usted?

JUAN. (Yo me temo
que haga una barbaridad
conmigo...)

EDUARDO. (Este es perro viejo.)

JUAN. (Si yo pudiera escurrirme...)

EDUARDO. (El oro es el mejor medio
para que cante.)
(Se pasea. El señor Juan se va acercando al foro.)

JUAN. (No mira.
Esta es la ocasion.)

EDUARDO. (*Volviendo. Juan quedando inmóvil.*)
(Probemos.)
Oiga usted.

JUAN. (Ya me atrapó.
Dios ponga en sus manos tiento!)

EDUARDO. Tome usted esta media onza.
JUAN. (Hombre que tira el dinero
ha de estar loco... la tomo
porque no se enfade, luego
haré que se la devuelva
á su señora Aniceto,
mi hijo.)
EDUARDO. Si usted se confiesa
conmigo otras dos le ofrezco.
JUAN. Que me confiese?
EDUARDO. Si.
JUAN. Lo hice
ayer con el padre Anselmo.
Si usted quiere ver la cédula
voy por ella. (*Se dirige al foro.*)
EDUARDO. (*Deteniéndole.*) No. (Su aspecto
es el de un hombre de bien.
Si es inocente cometo
una imprudencia enterándole
de mi deshonra, y no debo...)
Señor Juan, usted parece
un hombre de bien.
JUAN. El droguero
de en frente; el agonizante
de la esquina; hasta el sereno
de mi conducta le pueden
responder...
EDUARDO. Bien.
JUAN. (Le daremos
la razon, pues lo contrario
para un loco es mal remedio.)
EDUARDO. (Nada sabe, y es preciso
que no sospeche.)
JUAN. El acceso
parece que ha pasado.
EDUARDO. (Este hombre está segun creo,
trabajando todo el dia
en el portal.)
(*Eduardo se queda pensativo.*)
JUAN. (Yo me temo
que esa paralizacion
ha de ser causa de un nuevo

arranque de ira... no me
llega la camisa al cuerpo.)

EDUARDO. (Si: él puede ser mi espia,
sin que descubra el objeto...)
Voy á darle á usted un encargo.

JUAN. Mande usted.

EDUARDO. Un caballero
vendrá esta tarde á tratar
de cierto asunto. Yo tengo
á mas otra ocupacion
fuera de casa. Al momento
que usted le vea cruzar
el pórtal, sin perder tiempo
me avisará usted. Yo estoy
en casa de don Fulgencio,
el retratista que vive
enfrente, cuarto tercero.

JUAN. Ya sé, ya sé, esos balcones (*Señala.*)
son de su casa. El sujeto
que usted espera, se llama...

EDUARDO Don... Don... Ahora no recuerdo.

JUAN. En diciéndome las señas
de una persona, no hay miedo
que yo le equivoque.

EDUARDO. Es...
jóven y...

JUAN. (Es un mal, pero
la locura....)

EDUARDO. (Cómo diablos
será el seductor?) Yo creo...
pero en fin, no vendrá otro.

JUAN. Pues entonces, satisfecho
esté usted, no le equivoco.

EDUARDO. Vaya usted á ocupar su puesto.

JUAN. Voy, señor. (En cuanto salga
hago que suba Aniceto
para que le dé á su esposa
mi pésame y su dinero.) (*Váse, foro.*

ESCENA V.

EDUARDO *solo abriendo el balcon.*

El balcon abierto, asi,
pues de este modo consigo
ver desde casa mi amigo
todo lo que pase aqui.
En cuanto entre, aqui me encierro
solo con él, y le insulto:
si es cobarde y guarda el bulto
le asesino como á un perro.
Pero si admite el asunto
que de proponerle trato,
salimos fuera, lo mato,
vuelvo á Madrid; pero al punto
me divorcio y sin demora
me largo á Tunez ó á Fez;
y si me caso otra vez
para que nunca la mora
me venda cual la cristiana,
la he de tener siempre presa
cual reloj de sobremesa
debajo de una campana. (*Váse, foro.*)

ESCENA VI.

LUISA, MARIQUITA, *foro izquierda.*

MARIQ. Has oido?
LUISA. Sí.
MARIQ. Y qué hacemos?
LUISA. Buena pregunta! Te olvidas
de lo que te he dicho?
MARIQ. No;
mas temo que...
LUISA. Boberia!
andarse con miramientos
con un hombre asi! Tu dicha
y la suya está cifrada
en la burla convenida.

A mas, todo está dispuesto:
ya sabes que la Benita,
tu doncella, ha ido á buscar
los vestidos de...

MARIQ. Luisa,
y si mi esposo te falta
en un acceso de ira?

LUISA. Y si yo por este medio
consigo de sus manias
curarle?

MARIQ. Pero...

LUISA. No temas,
y sácame la levita
de nacional y la gorra:
yo me la pongo, y tú mira
si está de acecho tu esposo.
(*Mariquita entra en una de las puertas y sale al momento con la levita y la gorra. Luisa se la pone mientras que Mariquita se asoma al balcon.*)

MARIQ. (*Entrando.*) Si ya está! Tras la cortina
procura ocultarse.

LUISA. Ahora
en el sofá te reclinas
de un modo voluptuoso,
procurando que él distinga
tu cabeza.

MARIQ. Asi? (*Se reclina en el sofá.*)

LUISA. Muy bien!
No te adulo, estás bellísima.
Empecemos la comedia.
Tú el papel de mi querida
vas á hacer; pero no temas,
que aunque gasto estas insignias
el hábito no hace el monje,
quiero decir, no entro en quinta;
y aunque te abrace y te bese
no corres peligro, chica. (*Lo hace.*)

MARIQ. Pobre Eduardo!

LUISA. Otro beso
y otro abrazo.

MARIQ. (*Se levanta y va al balcon.*) La cortina

soltaron: ya no le veo.

LUISA. Le escuece la banderilla. (*Se levanta.*)
Mira si sube: yo voy
á colocar la levita
como te dije: ya sabes
lo que has de hacer.
(*Se quita la levita y la coloca de modo que se vea solo un trozo de faldon por la parte de la escena.*)

MARIQ. (*Desde el foro.*) Dáte prisa,
que ya está aqui.

LUISA. Ya acabé.
A tu puesto.
(*Mariquita coloca á Luisa de modo que cubra con su cuerpo el faldon de la levita.*)

MARIQ. Y si se irrita
y me?...

LUISA. Valor, y á la carga:
yo no te pierdo de vista.
(*Váse foro izquierda.*)

ESCENA VII.

LUISA, EDUARDO, *entrando por el foro y cerrando la puerta tras sí.*

EDUARDO. Serenidad y alma grande.
Cortémosle la salida.

MARIQ. (Aun no me ha visto.)

EDUARDO. Hola, esposa;
aqui estás tú? Y tu amiguita?

MARIQ. Por dentro andará.

EDUARDO. Si?

MARIQ. Si.

EDUARDO. Y qué haces tan pensativa
junto é esa puerta? (Alli está.)

MARIQ. Yo... es... Preguntas qué hacia?

EDUARDO. Si, eso pregunto. (Ahora
va á encajarme una mentira.)

MARIQ. (Qué le diré? Me da un miedo...)

EDUARDO. Vamos.

MARIQ. Aqui entretenida

en...

EDUARDO. Qué?

MARIQ. Midiendo esta puerta.
Quiero hacer una cortina
y calculaba la tela
que he de comprar.

EDUARDO. (Sangre fria
debe tener un marido
para estas escenas.) Mira,
yo tengo palmo de vara.

MARIQ. Ya lo sé.

EDUARDO. Con que asi, quita
y te diré exactamente...
la tela que necesitas.

MARIQ. (Vamos, no tengo válor
para estas cosas.)

EDUARDO. (Se obstina
en ocultarle.)

MARIQ. Si, pero
es que...

EDUARDO. Tú estás conmovida:
qué tienes? qué te sucede?

MARIQ. Nada.

EDUARDO. (Falsa!)

MARIQ. Estoy tranquila...

EDUARDO. Tranquila, y estás temblando?...

MARIQ. Yo... no...

EDUARDO. Basta, Mariquita,
y no añada usted al crimen
la insolencia, la mentira!
Váyase usté, ó no respondo
que en un arranque de ira...
(*Acercándose á Mariquita.*)

MARIQ. Ay!
(*Desaparece precipitadamente por la segunda puerta.*)

EDUARDO. Huye, pero no olvides
que necesito dos víctimas.
(*Se dirige hácia la puerta y repara en el faldon de la levita.*)

ESCENA VIII.

EDUARDO *solo.*

Justos juicios de Dios,
es un faldon de levita! (*Le coge.*)
Caballero, salga usté,
vamos, pronto, que le espero.
Caballero, caballero...
No sales? pues yo entraré.
(*Abre bruscamente la puerta, entra y vuelve á salir con la levita en la mano.*)
No está! Se habrá evaporado?
Hé aqui el cuerpo del delito!
Pero este amante maldito
por dónde se habrá marchado?
Ah! ya caigo! se escurrió
por la ventana que dá
al patio: luego sabrá
el señor Juan si salió.—
Señor Juan, suba usted pronto.—
Pero si se me ha escapado
sin que me avise ese tonto,
le mato y quedo vengado.

ESCENA IX.

EDUARDO, SR. JUAN, *foro precipitadamente.*

EDUARDO. Le vió usted?
JUAN. A quién?
JEDUARDO. A él!
UAN. A él!
EDUARDO. Responda de prisa.—
A uno en mangas de camisa
y con gorra de cuartel.
JUAN. Señor, yo no ví á ninguno
de esas señas.
EDUARDO. Con que no?
Usted le ha ocultado.
JUAN. Yo!

EDUARDO. Zapatero, usté es un tuno.
JUAN. (Este hombre, mejor que aqui
estaria en Leganés!)
EDUARDO. (*Hablando consigo mismo.*)
Eso es... si... probable es
que aun esté en el patio. Alli
en algun cuarto interior
escondido... Como le halle...
JUAN. (En cuanto salga á la calle
le doy parte al celador.)
EDUARDO. Sígame usted. (*Se dirige al foro.*)
JUAN. Yo?
EDUARDO. Si, listo.
JUAN. Pero adónde?
EDUARDO. A registrar
el patio: alli debe estar
escondido.
JUAN. (Pues si insisto
descarga su furia loca
sobre mí y me desuella.)
EDUARDO. Primero á él, luego á ella...
Luego... Vamos.
JUAN. (Punto en boca;
nada de contradiccion.
Loco mas extravagante!...)
EDUARDO. Pase usted.
JUAN. No, usted delante.
(No me encaje un pescozon.)
(*Vánse los dos foro derecha.*)

ESCENA X.

LUISA, MARIQUITA, *saliendo de la izquierda.*

LUISA. Já, já, já!
MARIQ. (*Volviendo del foro.*) Se mè figura
que va á caer: qué aturdido!
LUISA. A estas horas tu marido
debe tener calentura.
MARIQ. Yo no puedo consentir
que le hagas padecer mas.
LUISA. Vamos, tú me dejarás

cuando menos concluir
el proyecto comenzado;
y mas en esta ocasion
que tengo la curacion
de sus celos en estado
satisfactorio.

MARIQ. Es verdad;
pero y si enferma?

LUISA. Es chistoso:
los celos son en tu esposo
la mayor enfermedad.
No es eso? Responde.

MARIQ. Si.

LUISA. Pues bien, le voy á curar.
Pero tú no has de olvidar
las lecciones que te dí.
Su cura de las dos pende:
si tienes valor vencemos;
pero todo lo perdemos
si el miedo la intriga vende.
Asi al asalto y teson,
que pronto á tus pies rendido
ha de implorar tu marido
de sus culpas el perdon.

MARIQ. Dios te oiga! mas desconfio...

LUISA. Triunfaremos.

MARIQ. Pasos siento.

LUISA. No hay que perder un momento:
tú á tu cuarto, yo al mio.
(Luisa entra en el cuarto de la derecha. Mariquita en el de la izquierda. Despues de un momento.)

ESCENA XI.

ANICETO, *por el foro en mangas de camisa y gorra de cuartel.*

(Desde el foro.)
Ave Maria! Deogracias! *(Entra.)*
Jem! jem! nada! si estarán
sordos todos los criados!

Buenas tardes!—Si, ya vá.
El caso es que si el maniático
vuelve y me encuentra, es capaz
de romperme una costilla.
De un loco no hay que fiar.—
Hombre mas extravagante
que mi padre no le hay:
no se empeña en devolver
el dinero que le dan?
sabiendo que hace dos meses
me alisté de nacional,
y por falta de recursos
no me he podido comprar
la levita?... Pero veamos
si alguno razon me dá
de la señora.
(Se acerca á la segunda puerta de la izquierda y se pone á mirar por la cerradura.)

ESCENA XII.

ANICETO, *junto á la puerta*, D. EDUARDO *foro*.

EDUARDO. *(Entrando.)* No hay duda,
le protege Satanás.
No está en el patio.)
ANICETO. Es el loco.
EDUARDO. En cuanto le pesque... plam!
(Dando un puñetazo á una butaca.)
le aplasto, si el desafio
no admite.
ANICETO. (Furioso está.
y me temo que conmigo
haga una barbaridad.)
EDUARDO. Si: tengamos con la pérfida
una explicacion formal.
ANICETO. Ay que se acerca!
EDUARDO. Aqui un hombre!
ANICETO. Me examina...
EDUARDO. Si será...
Si. Vá en mangas de camisa
y gorra de nacional...
ANICETO. (Pone unos ojos!...)

EDUARDO. (No hay duda.)
ANICETO. (Que temo...)
EDUARDO. (Este es el galan.)
Caballero.
ANICETO. (*Saludando y riendo.*) Buenas tardes.
EDUARDO. (Me saluda!)
ANICETO. (Aqui no hay mas
que obedecerle y tratarle
con mucha amabilidad.)
Usted sigue bien?
EDUARDO. (Se burla
de mí!) Venga usté acá.
ANICETO. (*Dando una corrida hasta colocarse muy cerca de D. Eduardo.*)
Aqui estoy.
EDUARDO. (*Mirándole detenidamente.*) (Pero es posible
que este hombre tan feo y tan
sucio haya deshonrado
mi tálamo conyugal...)
Pero siendo usté tan feo,
cómo ha podido alcanzar?...
ANICETO. (Es divertido este loco:
me dice feo... já! já!)
EDUARDO. (Y se rie! Se habrá visto
nunca desvergüenza igual?
Quiero probar hasta dónde
llega su serenidad.)
Tendrá usted frio.
ANICETO. No es cosa.
(Por qué me preguntará?...)
EDUARDO. (Voy á darle su levita.)
ANICETO. (Si me querrá regalar
alguna capa...)
EDUARDO. (Si ahora
no se turba es el truan...)
Abríguese usted con esto.
ANICETO. Calle, y es de nacional. (*Se la pone.*)
EDUARDO. (No se inmuta!)
ANICETO. Y me está bien.
EDUARDO. Pintada. (Tú caerás!
Voy á poner frente á frente
uno del otro: el final

de esta escena ha de ser trágico.)
Pero usted esperará
á... Tome usted asiento.

ANICETO. Gracias. (*Se sienta en el sofá de la derecha.*)

EDUARDO. Le voy á anunciar...
Su gracia de usté?

ANICETO. Aniceto.

EDUARDO. Aniceto?

ANICETO. Si.

EDUARDO. (Alquitran
sudo por todos los poros
cuando pienso que es capaz
de inspirarle á mi mujer
amores este animal.)
Le diré que usted la espera.

ANICETO. Bien, sì.

EDUARDO. (Vamos á empezar
la tragedia.) Mariquita?

MARIQ. (*Saliendo.*) Me llamas?

EDUARDO. Si, ven acá.

ESCENA XIII.

DICHOS, MARIQUITA.

EDUARDO. Este jóven me suplica
que te anuncie su llegada.

MARIQ. No tengo el honor...

EDUARDO. (Taimada,
no se turba!)

ANICETO. (Es guapa chica!)

EDUARDO. (Continuemos.) Mariquita,
siéntate en este sofá.

ANICETO. (Si á su mujer me dará
como me dió la levita?)

EDUARDO. (Al fin su crímen espero
que les venda.)

MARIQ. (Es un capricho.)

EDUARDO. Siéntate.

MARIQ. Si ya te he dicho
que no conozco...

EDUARDO. Lo quiero.

MARIQ. Ya estoy. (*Se sienta al lado de Aniceto.*)
EDUARDO. Bien.
MARIQ. Es aprehension.
EDUARDO. (No se turba! es singular!...)
(*Colocándose detrás del sofá.*)
Pueden ustedes hablar
con toda satisfaccion.
MARIQ. Advierte que...
EDUARDO. Nada, nada;
como si yo no estuviera.
ANICETO. (Vamos, si yo me atreviera
le diria que me agrada.)
EDUARDO. Hablen ustedes!
MARIQ. Mas di,
de qué hemos de hablar? Acaba.
EDUARDO. El señor, no te buscaba?
Pues bien, ya te tiene aqui.
MARIQ. Hable usted, que es menester
ver si este enredo se aclara.
EDUARDO. (Y no se le cae la cara
de vergüenza á mi mujer!)
Diga usted algo.
ANICETO. Diria;
pero... francamente, temo.
(*Pausa. Eduardo mira á los dos alternativamente.*)
EDUARDO. (Esto es llevar al extremo
la maldad, la hipocresia.
Ah, qué idea! es ingeniosa,
les cojo infaliblemente.)
Tendrá usted inconveniente
en abrazar á mi esposa?
ANICETO. Yo?
MARIQ. Eduardo! (*Se levanta.*)
EDUARDO. Poco hará
que el señor aqui...
MARIQ. (Ya caigo:
lo dice por...)
ANICETO. Yo me arraigo.
(*Aniceto se adelanta con los brazos abiertos hácia Mariquita. Esta retrocede. Eduardo descarga un puñetazo en el hombro de Ani-*

ceto: este da un ay! y se dirige precipitadamente á la puerta. Luisa aparece en ella vestida de hombre y desfigurada con bigote y perilla. Da un empujon á Aniceto.)

ESCENA XIV.

DICHOS, LUISA.

ANICETO. Ay! (*Desaparece por el foro.*)
EDUARDO. (*Siguiéndole.*) Infame!
(*Se queda parado viendo á Luisa.*)
MARIO. Alfredo! Ah!
(*Desaparece por la izquierda.*)

ESCENA XV.

LUISA, EDUARDO. *Se adelanta y coge á Luisa por un brazo y la conduce al proscenio.*

EDUARDO. Conoce usté á mi señora?
LUISA. Soy el mismo que hace poco
de amor, de entusiasmo loco
en este sofá...
EDUARDO. Traidora!
tiene dos.—Con esa calma
me lo dice usté?
LUISA. Con esa.
EDUARDO. Sabe usted que me interesa...
LUISA. Qué?
EDUARDO. Romperle á usted el alma?
LUISA. Bah! soy yo muy precavido
y es usted muy caballero.
Antes de reñir, espero
que oiga al amante el marido.
EDUARDO. Oyéndole me confundo,
y no sé...
LUISA. Calma, por Dios:
ya sé que uno de los dos
está de mas en el mundo.
EDUARDO. Esto mas!
LUISA. Nos batiremos

mañana.

EDUARDO. Caballerito,
pero á muerte!

LUISA. Bien, admito.
Ahora hablemos.

EDUARDO. Pues hablemos.

LUISA. Ante todo le diré
que amo á su mujer, y vengo
porque mas derecho tengo
á su amor que tiene usté.

EDUARDO. Caballero!

LUISA. Señor mio,
déjeme usted acabar.

EDUARDO. (Creo voy á adelantar
el plazo del desafio.)

LUISA. Desde la mas tierna edad
nuestras dos almas se amaron,
y guardar su amor juraron
por toda una eternidad;
fuí creciendo, y la pasion
que me inspiró Mariquita,
guardé cual planta bendita
en mi amante corazon.
Verjel de nuestros amores
fué del Turia la ribera:
bajo aquella limpia esfera,
por aquel campo de flores,
corriendo uno de otro en pos,
por sus riberas frondosas
cual tórtolas amorosas,
sin mas testigos que Dios;
sentados junto á una ria
que el verde musgo alfombraba,
mientras sus labios besaba
ella amante me decia:
«Alfredo mio, te adoro
mas que ama la abeja al nardo,
mas que *Eloisa* á *Abelardo*,
mas que *Angélica* á *Medoro*.
De nuestro cariño fiel,
todos, todos se asombraban,
y en Valencia nos llamaban

los *amantes de Teruel.*
Y antes que extinguida sea
nuestra amorosa pasion,
seremos otra edicion
de *Calisto* y *Melibea.*

EDUARDO. Ha acabado usted?

LUISA. Aun no.

EDUARDO. Es que pierdo la paciencia.

LUISA. Dos años despues, la ausencia
nuestras almas separó.
Hoy vuelvo y la hallo casada;
vengo aqui, me abre sus brazos,
y entre amorosos abrazos
me dice que es desgraciada.

EDUARDO. Desgraciada!

LUISA. Si señor...
Y sepa usted, caballero,
que yo que sufra no quiero
el objeto de mi amor.

EDUARDO. Basta! solo esa terneza
romántica me faltaba.

LUISA. Mi relacion aqui acaba.

EDUARDO. Aqui mi venganza empieza.
Las armas?

LUISA. Las que usted quiera.

EDUARDO. La pistola.

LUISA. En estos casos
es la única. A cuatro pasos,
y fuego hasta que uno muera.
La hora?

EDUARDO. Al amanecer.

LUISA. Sitio?

EDUARDO. En el cuarto molino.

LUISA. Estaré con mi padrino.

EDUARDO. Yo tambien.

LUISA. Hasta mas ver.

EDUARDO. No falte usted.

LUISA. Satisfecho
quede usted. No he de faltar;
lo juro por el lunar
que embellece el blanco pecho
de su mujer.

EDUARDO. Oh maldad!
Con que usted ha visto...
LUISA. Si,
su lunar fué para mí
templo de felicidad.
Cabello sutil de amor
que mis venturas recuerda.
EDUARDO. Ese cabello es la cuerda
que ha estrangulado mi honor.
Pero basta, entre los dos
ni una palabra, ni media.
LUISA. Mañana...
EDUARDO. Si, la tragedia
concluirá.
LUISA. Adios. (*Váse foro.*)
EDUARDO. Adios.

ESCENA XVI.

EDUARDO *solo.*

Infame, vil! Cuando pienso
que mi mujer le ha enseñado...
Pero que no haya un casado
que se libre de ese censo!
Eduardo, serenidad!
si pierdes el equilibrio
serás mañana el ludibrio
de la culta sociedad.
No seré un marido vándalo
aunque hay motivo en rigor,
porque el pecado mayor
en mundo es el escándalo.
Nada de entablar divorcio,
pues consta en el expediente
la deshonra: es mas prudente
echarle tierra al negocio.
Con que asi mañana mismo,
que le cuadre ó no le cuadre
se la remito á su madre
cual partida de bautismo.
Sé que voy á padecer

y á arrancarme los cabellos,
pues soy marido de aquellos
que adoran á su mujer;
pero Dios hará un milagro
y me pondrá en conclusion
en vez de este corazon
uno de tocino magro.
(*Llamando.*) Maria! No mas mujeres,
de ellas el cielo me ampare:
la diré que se prepare...

ESCENA XVII.

EDUARDO, MARIQUITA.

MARIQ. Me llamabas?
EDUARDO. Si.
MARIQ. Qué quieres?
EDUARDO. (Valor!) Oiga usted, señora.
MARIQ. (Me habla de usted, pobrecillo.
Voy á contárselo todo.)
EDUARDO. Despues de lo que ha ocurrido
mi honor reclama el divorcio.
El qué dirán...
(*Mariquita hace un movimiento como si fuera á interrumpirle.*)
Le suplico
á usted que no me interrumpa.
El qué dirán, qué enemigo
fué siempre del hombre honrado,
exige que sin ruido,
sin escándalo, se rompan
mañana todos los vínculos
que nos unen.
MARIQ. Yo no quiero
separarme; no hay motivo
para que asi me despidas.
EDUARDO. Lo que mis ojos han visto
no es bastante? En fin, señora,
no quiero que mis amigos
me señalen con el dedo,
y que al verme, en sus corrillos,

con risas epigramáticas
se me prodiguen los títulos
de Juan Lanas, ó cordero,
el segundo Job, el tímido,
el marido resignado...
y otros mil por el estilo.

MARIQ. Pero...

EDUARDO. Nada, nada, nada.
Con que asi, mañana mismo
se larga usted : entre los dos,
todo, todo ha concluido.

MARIQ. Cruel, traidor! De ese modo
recompensas el cariño
que te tengo!

EDUARDO. Mariquita!
ese lenguaje es indigno
de una mujer como usted.

MARIQ. Con que es decir, que has creido
que soy culpable...

EDUARDO. Señora,
yo satisfaccion no exijo.
Con que basta de razones.
Adios.
(*Se dirige á la puerta de la izquierda.*)

MARIQ. (*Le detiene.*) (Vamos, yo no sirvo
para estas cosas.) No quiero
que te vayas: si es preciso
te lo diré todo, todo...

EDUARDO. Basta, señora!

MARIQ. Dios mio!
Por blanda de corazon
me veo en este conflicto.

EDUARDO. La mujer casada debe
tener corazon de risco
para todos!...

MARIQ. Para todos?...

EDUARDO. Menos para su marido.

MARIQ. Soy débil...

EDUARDO. Por mi desgracia!

MARIQ. Complaciente...

EDUARDO. Otro delito!

MARIQ. Y como me lo exigió

con tono tan persuasivo...

EDUARDO. Basta, basta!...

MARIQ. Yo no pude resistir...

EDUARDO. Uf!!!

MARIQ. Pues me dijo que era por tu bien...

EDUARDO. Señora!... Y los abrazos han sido por mi bien?

MARIQ. Y quién lo duda?

EDUARDO. Y lo del lunar?

MARIQ. Lo mismo.

EDUARDO. Si no calla usted, señora, va á ver aqui un cataclismo. Mañana nos separamos.

MARIQ. Yo no quiero.

EDUARDO. Yo lo exijo. *(Se dirige hácia el foro izquierda.)*

MARIQ. Espera. *(Se interpone.)*

EDUARDO. Ni una palabra.

MARIQ. *(Con amor.)* Eduardo!

EDUARDO. *(Con aspereza y rechazándola.)* Aparta! He dicho. *(Váse por la segunda puerta de la izquierda. Mariquita se sienta en una butaca.)*

ESCENA XVIII.

MARIQUITA, *sentada: luego* LUISA, *foro derecha.*

MARIQ. Luisa tiene la culpa. Yo divorciarme! Dios mio, qué vergüenza! *(Se cubre la cara con las manos.)*

LUISA. *(Entrando.)* Mariquita? En dónde está?...

MARIQ. Te has lucido.

LUISA. Cómo?

MARIQ. *(Levantándose.)* El divorcio!

LUISA. Qué dices?

MARIQ. Qué afrenta!...

LUISA. Acaba!
MARIQ. Mi esposo
quiere que mañana mismo
nos separemos!
LUISA. Y es ese
tu gran apuro!
MARIQ. Pues digo!...
te parece...
LUISA. Já, já, já!
MARIQ. Y aun te ries!...
LUISA. Yo no he visto
ahogarse con menos agua.
MARIQ. Si está hecho un basilisco.
Pone unos ojos!...
LUISA. No importa.
MARIQ. Yo temo...
LUISA. Temor indigno,
si la conciencia no acusa,
si el honor se guarda limpio.
MARIQ. Pero...
LUISA. No hay pero que valga.
MARIQ. Mi marido...
LUISA. Tu marido
debe hallar la penitencia.
En este papel te explico (*Le dá una carta.*)
lo que has de hacer. En mi cuarto
el zapatero y su hijo
esperan.
MARIQ. Para qué?
LUISA. Ellos
tambien se han comprometido
por una casualidad.
MARIQ. Ya lo sé.
LUISA. Luego es preciso
que ellos queden sosegados
y tu esposo convencido
de tu inocencia.
MARIQ. Bien, bien.
LUISA. Ahora vete. Ahi va escrito
lo que has de hacer. Mucha calma.
MARIQ. Adios.
LUISA. Muchísimo tino!

MARIQ. Bien.
(*Se dirige foro izquierda: Luisa la acompaña.*)

LUISA. Es el golpe de gracia
que preparo á tu marido.

ESCENA XIX.

LUISA: *luego* EDUARDO.

LUISA. La broma va á ser pesada,
mas su bienestar lo exige;
si por ella se corrige,
lo demas no importa nada.
(*Llamando junto á la puerta del gabinete de Eduardo*)
Eduardo!

EDUARDO. (*Saliendo.*) Ah!

LUISA. No quisiera
darle una mala noticia;
pero es deber, es justicia
el obrar de esta manera.

EDUARDO. Hable usted.

LUISA. En este instante
(*Empieza á oscurecer.*)
se ha marchado su mujer.
La quiere usted sorprender?...

EDUARDO. Dónde?

LUISA. En casa de su amante.

EDUARDO. No. Si. Mi ventura labra
usted, y de mí disponga.

LUISA. De cumplir lo que proponga
me ha de dar usted palabra...

EDUARDO. La tiene usted.

LUISA. Mas, por Dios,
no olvide...

EDUARDO. No.

LUISA. (*Se asoma al balcon y entra.*)
Ya es de noche.
Bien. Alquilamos un coche
y en él subimos los dos.
Un poco antes de llegar

á la casa, yo le vendo
á usted los ojos...

EDUARDO. No entiendo...

LUISA. Solo asi puedo faltar
á una palabra empeñada.

EDUARDO. Señora, es mucho exigir...

LUISA. Todo lo podrá usted oir.

EDUARDO. Pero no podré ver nada!
y es razon que usted comprenda
que si el seductor maldito
se excede...

LUISA. Entonces permito
que se arranque usted la venda.

EDUARDO. Gracias. Acepto el contrato.

LUISA. Vamos pues.
(Se pone la capota y el manton.)

EDUARDO. *(Poniéndose el sombrero.)*
Si, pronto, pronto.

LUISA. Los celos le han vuelto tonto.

EDUARDO. En llegando allí los mato.
(Vánse por el foro derecha: poco despues salen por el foro izquierda Mariquita, el Sr. Juan y Aniceto. La primera lleva en la una mano la carta que le dió Luisa, y en la otra un lio de ropa. El segundo dos velas encendidas, y el tercero una escalera de cuatro escalones. Van saliendo uno tras de otro.)

ESCENA XX.

MARIQUITA, *el* SR. JUAN *y* ANICETO.

MARIQ. Silencio...

JUAN. Se fué?

MARIQ. Se fué.
(Siguen hasta el centro del teatro.)
Por aqui. Mucho sigilo.

ANICETO. *(A su padre.)*
(Padre, no estoy muy tranquilo.)

JUAN. (Yo tampoco.)

MARIQ. Ay!

JUAN. *(Asustado.)* Eh!

ANICETO. (*Id.*) Eh!

MARIQ. (*Id.*) Eh!

(*Pausa, durante la cual permanecen los tres inmóviles y arrimados el uno al otro.*)

MARIQ. Nada. Se me figuró
que ya volvian.

JUAN. (*Como el que respira con desahogo.*)
Ah!...

ANICETO. (*Id.*) Ah!...

(*Mariquita deja el lio de ropa encima de la consola y se asoma al balcon.*)

ANICETO. (*A su padre.*) Diga usted, y nos dará
la media onza?

JUAN. (*A Aniceto.*) Qué sé yo!

ANICETO. Pues broma pesada fuera
exponerse y...

MARIQ. (*Entrando del balcon.*) No les veo.

JUAN. (*A su hijo.*) Hombre, yo que cumpla creo
lo prometido.)

ANICETO. (*A su padre.*) (Dios quiera.)

MARIQ. (Seguiremos la instruccion,
porque ya no tardarán.)
(*Lee para sí la carta y dice al Sr. Juan.*)
Las luces aqui. (*Señalando la consola.*)

JUAN. (*Las pone.*) Ya estan.

MARIQ. (*Señalando la mesa grande que habrá en el centro del teatro.*)
Sobre esta mesa un sillon.
(*El Sr. Juan le coloca de modo que queda cara al público.*)
(Si le llega á persuadir,
á ella se lo debo todo.)
La escalera, aqui, de modo
que sirva para subir
á la mesa.
(*Aniceto coloca la escalera á un lado de la mesa de modo que quede unida como para subir á ella. Mariquita coloca un taburete al lado de la escalera.*)
Bien está.

ANICETO. Quiere usté algo mas, señora?

MARIQ. Veré la instruccion.

(*Vuelve á mirar la carta.*) Ahora
junto á la mesa el sofá.
(*Cogen el sofá entre Juan y Aniceto y le colocan junto á la mesa de modo que quede á la parte del proscenio.*)
Asi, ya hemos concluido.

ANICETO. Y nos podemos marchar?
MARIQ. No, que es preciso esperar
á que vuelva mi marido.
Usted devolverle piensa
la media onza que le dió,
y esa virtud quiero yo
que tenga su recompensa.
Asi pues, á cada cual
yo doy levita, y dinero.
JUAN. Mil gracias.
ANICETO. Viva *Espartero*!
Ya puedo ser nacional.
MARIQ. Justo es que la desazon
pague que ustedes pasaron.
(*Llaman á la puerta de la calle.*)
JUAN. Llaman?...
ANICETO. (Ahi está.)
MARIQ. Llegaron.
Escóndanse en el balcon.
(*Mariquita se coloca junto á la consola. El Sr. Juan y Aniceto se esconden en el balcon. Por el foro derecha Luisa, y Eduardo cogido de su brazo y vendado de ojos.*)

ESCENA XXI.

DICHOS, LUISA y EDUARDO, *foro derecha.*

EDUARDO. Falta mucho, señora?
LUISA. Poco, muy poco.
Siga usted.
Siguen hablando y dando vueltas por la sala, hasta que los versos indiquen la subida á la mesa.)
MARIQ. (Pobrecito!)
JUAN. (*Asomándose.*) El loco!

(Se vuelve á esconder.)

ANICETO. *(Id.)* El loco! *(Id.)*

LUISA. (Hé aqui un marido
trasformado por celos
en un cupido.)
(A Eduardo.)
Quedan cuatro escalones
en un pasillo.

EDUARDO. Avíseme en llegando
mi lazarillo.

LUISA. *(Se coloca al pie de la escalera que está junto á la mesa, y le dice.)*
Llegamos, tiento.
(Eduardo pone el pie en el primer escalon, Luisa sube encima del taburete y de este al sofá, sin soltar la mano de Eduardo que guiado por ella irá subiendo al mismo tiempo, hasta sentarse en el sillon que hay sobre la mesa.)
Uno, dos, tres y cuatro.
Tome usted asiento.
(Eduardo se sienta en el sillon, Luisa permanece de pie encima del sofá.)

ANICETO. *(Asomándose.)*
(Padre, estamos seguros?)

JUAN. (No lo sé, hijo.)

LUISA. Antes de abandonarle
palabra exijo
de que paciencia
tendrá usted mientras dure
la conferencia.

EDUARDO. Si señora.

LUISA. Hasta luego.
(Baja y se reune con Mariquita.)

EDUARDO (Si se propasa,
me arranco este vendaje
y arde la casa.)

MARIQ. (Pero Luisa!) *(Asustada.)*

LUISA. (La barba, bata y gorro;
vamos de prisa.)
(Mariquita saca del lío lo que le pide Luisa y esta se lo pone ayudada por Mariquita.)

EDUARDO. (Este empeño en cegarme,
yo no me explico...)
MARIQ. (*A Luisa.*) (Yo temo...)
LUISA. (*A Mariquita.*) (Valor.)
ANICETO. (Padre!)
(*Señalando á don Eduardo.*)
JUAN. (Calla, borrico.)
(*Dándole un golpe en la mano.*)
EDUARDO. (Habrá casado
que se haya visto en trance
mas apurado?)
LUISA. (Ya estoy, vete á la puerta,
y haces tu entrada
dando amorosos gritos
desesperada.)
(*Mariquita se va á la puerta, Luisa se coloca junto á la mesa y hace ruido de pasos.*)
EDUARDO. (Ya pasos siento. (*Poniendo atencion.*)
Valor, corazon mio,
llegó el momento.)
MARIQ. Alfredo!!
LUISA. Mariquita!!
Cuánto has tardado!
Ven, luz de mis amores,
ven á mi lado.
(*Se sienta en el sofá que está próximo á la mesa.*)
EDUARDO. (Y tengo aguante
para oir los piropos
de este tunante?)
MARIQ. Vas á batirte, Alfredo?...
LUISA. Mi honor lo exige. (*Pausa.*)
La muerte de tu esposo
tal vez te aflige,
quién lo diria!
MARIQ. Yo por tu vida temo,
porque es la mia.
LUISA. Recordemos, bien mio,
nuestros amores.
MARIQ. Su recuerdo es el bálsamo
de mis dolores.
EDUARDO. (Yo sudo, estallo...

pero oigamos.)

ANICETO. (Qué hacemos?)

JUAN. (Callarte.)

ANICETO. (Callo.)

LUISA. Recuerdas aquel dia,
dulce embeleso,
cuando por vez primera
me diste un beso?
Ay! su crujido
y aquel dulce *te adoro!*
suena en mi oido.

MARIQ. La mujer que bien ama
de la memoria
jamás de sus amores
borra la historia.
Ay! y aquel beso
en el fondo del alma
le tengo impreso.

LUISA. Sobre mi pecho amante
tu frente apoya.

EDUARDO. (Yo me arranco la venda
y aqui arde Troya.)

LUISA. Oh! deja ó muero
que bese tus corales...

EDUARDO. Alto! No quiero.
(*Eduardo se arranca la venda, y al verse encima de la mesa, se queda asombrado y lanza una mirada extraña en torno de sí. Luisa se rie á carcajada tendida.*)
Dónde estoy!

LUISA. No caerse.

EDUARDO. Esta es mi casa!
(*Repara en Luisa, y creyéndole Alfredo, le dice.*)
Usté otra vez en ella!!

LUISA. Qué es lo que pasa?

EDUARDO. Viuda taimada!
tu sangre con la de este (*Por Luisa.*)
veré mezclada!
Salta á las tablas y se dirige hácia Luisa. Esta se arranca las barbas y le dice con coqueteria.)

LUISA. Si usted la verdad escarba
patente verá su error.

EDUARDO. Cómo! Qué? (*Asombrado.*)

LUISA. Tengo el honor
de ofrecerle á usté mi barba.
(*Se la da. Eduardo la mira con asombro.*)

EDUARDO. Él era ella!!

LUISA. Te adoro
mas que ama la abeja al *nardo*,
mas que *Eloisa* á *Abelardo*,
mas que *Angélica* á *Medoro*.

EDUARDO. Con que usted no pertenece,
señorita, al sexo feo!...

LUISA. Já, já, já! pues ya lo creo:
digo, al menos me parece.

EDUARDO. Con que todo fué...

MARIQ. Una chanza.

LUISA. Siendo honrada la mujer,
el hombre debe poner
en ella su confianza.

EDUARDO. Pero y aquel que escapó
al entrar usted...

MARIQ. Celoso!

LUISA. Yo convenceré á tu esposo.
(*Saca de la mano á Aniceto: su padre sale detrás de él.*)
Aquel es este.

EDUARDO. Usted?

ANICETO. Yo.

EDUARDO. Con que usted es mi rival?...

ANICETO. Yo solo soy, caballero,
el hijo del zapatero
que trabaja en el portal.

EDUARDO. Falso!
(*Se abalanza á él: Mariquita se interpone.*)

MARIQ. Eduardo, por Dios...

LUISA. Oiga y nos entenderemos. (*Hablan aparte.*)

JUAN. Un padre nuestro recemos
por el alma de los dos.

LUISA. A devolverle venia
la media onza que...

MARIQ. Cabal.

EDUARDO. Y le creí mi rival...
No mas celos, vida mia.
Esta burla guardaré
siempre en la memoria escrita:
á usté le doy la levita,
y la media onza á usté.

JUAN. Mil gracias.

ANICETO. Qué campechano!

EDUARDO. Ah! ven á mis brazos, ven.
(*Abraza á Mariquita.*)

LUISA. Esto se llama obrar bien.

EDUARDO. Luisa, honre usté esta mano.

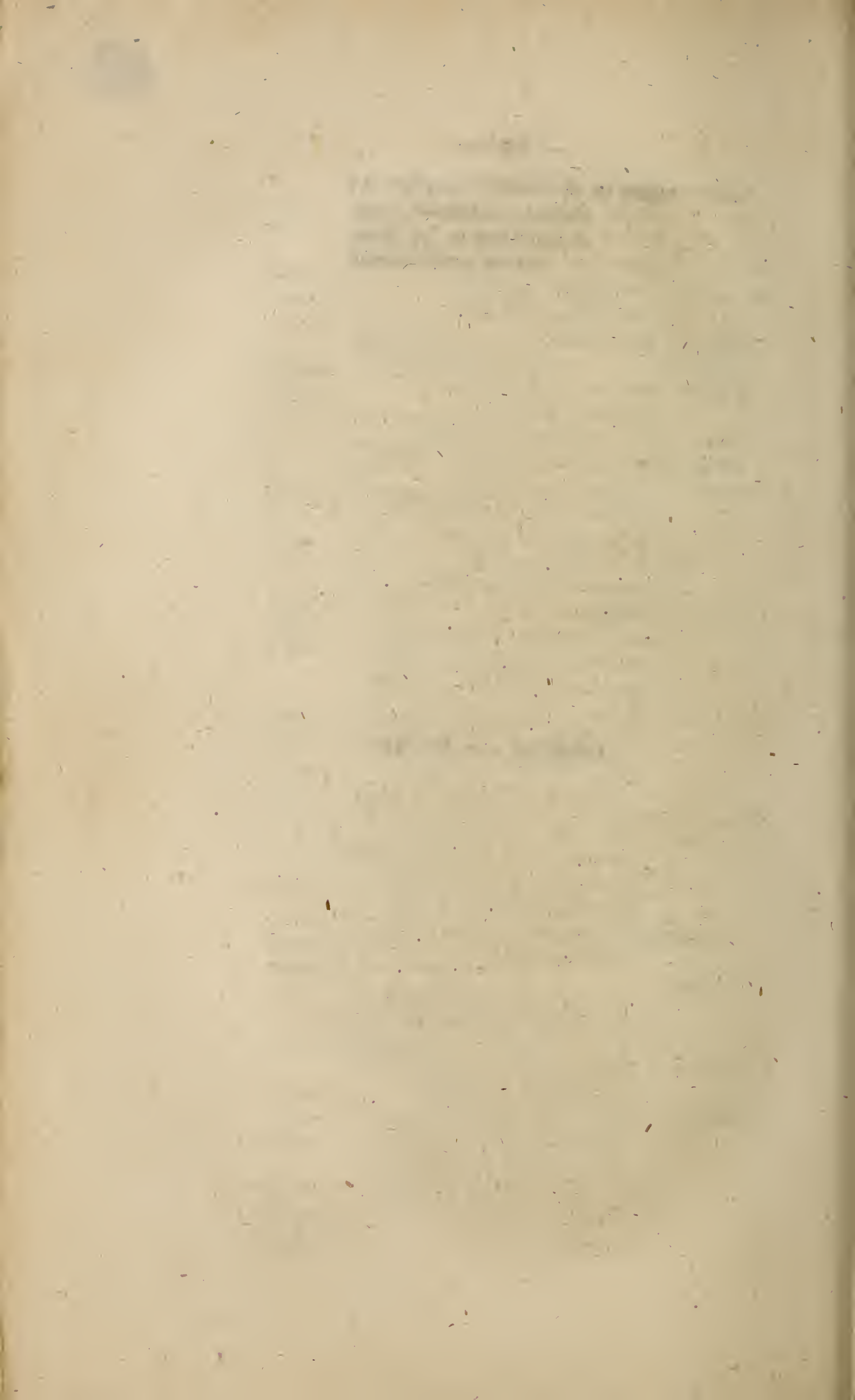
LUISA. Concluí la curacion.
Aprenda usté á tener calma;
la tranquilidad del alma
le da vida al corazon.
Su resentido amor propio
recompense usted con creces,
pues los celos muchas veces
son mas dañinos que el opio.
Que es la mujer cual la hebra
de seda.—El consejo coja.—
Se enreda si el hombre afloja,
si el hombre tira, se quiebra.
Si esto de la mente borra,
recuerde usté aquello, y basta,
que la que nace de casta,
por mucho que el hombre corra...
Con que asi tenga usted ya
fé en ella y paz en su casa.

EDUARDO. Y usted, por qué no se casa
sabiendo tanto?

LUISA. Já, já!
No tenga usted tanta prisa,
pues si me quiero casar
no ha de faltarle á este altar
(*Señalando el corazon.*)
alguno que diga misa.
Deje, pues, que libre sea,
que mientras yo tenga dote
no faltará un don *Quijote*
que quiera á esta *Dulcinea.*

(*Al público.*) Contento de su mujer
queda Eduardo, y pagada
quedo yo, si una palmada
merece *Ver y no ver.*

FIN DE LA COMEDIA.



CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Sueños de amor y ambicion.

Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La córte del Rey poeta.

La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos d
Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.)*
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Los dos Flamantes.

La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lanc voluntario.
Los jardines del Buen Retiro
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el su omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. cuarto segundo de la izquierda.